



JESÚS ES JUZGADO

Un NO a la Crítica

**Texto bíblico: Juan 18:12-14, 19-24 y
Mateo 26:59-68**

Los soldados de la tropa, con su capitán y los guardias del templo, arrestaron a Jesús y lo ataron. Primero lo llevaron ante Anás, el suegro de Caifás, que ese año era el jefe de los sacerdotes. Tiempo atrás, Caifás les había dicho a los jefes judíos que les convenía más la muerte de un solo hombre, con tal de salvar a todo el pueblo.

El jefe de los sacerdotes empezó a preguntarle a Jesús acerca de sus discípulos y de lo que enseñaba. Jesús le dijo: ¿Por qué me preguntas a mí? Yo he hablado delante de todo el mundo. Siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, y nunca he dicho nada en secreto. Pregúntales a los que me han escuchado. Ellos te dirán lo que he dicho. Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardias del templo lo golpeó en la cara y le dijo: ¡Ésa no es manera de contestarle al jefe de los sacerdotes! Jesús le respondió: Si dije algo malo, dime qué fue. Pero si lo que dije está bien, ¿por qué me golpeas?. Luego Anás envió a Jesús, todavía atado, a Caifás, el jefe de los sacerdotes.

Los sacerdotes principales y todos los de la Junta Suprema buscaban gente que mintiera contra Jesús, para poder condenarlo a muerte...

¡Jesús, conducido a los jueces
para ser juzgado por hombres mortales!
¡Burlonamente se atreven a sentenciar
al propio Hijo de Dios, puro y sin pecado!

Querido Señor, oh, Varón de Dolores,
siempre contigo iré.
Fui yo con mi crítica,
el que te causó semejante agonía.

*¡Alabado sea este gran Amor! Soportaste el
juicio en silencio, como un cordero, para así po-
der liberar nuestro corazón y nuestra mente de
nuestra manía de criticar, y para que nuestros
labios aprendan a expresar palabras humildes y
de amor misericordioso.*

*Hoy también estás delante de nosotros, Señor
Jesús, lastimado por las muchas flechas de las
acusaciones y cargado de aflicción, mientras
nos suplicas: “Dejen de buscar las faltas de los
demás, dejen de acusar a los demás, amonto-
nando reproches sobre ellos, porque ustedes son
tan culpables como ellos, y es una vanidad el
considerarse mejor que los demás e indignarnos
de lo que hacen y condenarlos.*

Señor Jesús, te pedimos que el inmenso dolor y la blasfemia que sufriste por las acusaciones y la crítica de los religiosos que había en tu época, se nos presente cuando criticamos a los demás, porque la crítica es una práctica diabólica, una característica de Satanás, el acusador.

Nos humillamos delante de Ti, avergonzados por cada una de las veces que hemos juzgado a un hermano o hermana. Tú estás presente en cada uno de ellos, y de esa forma, a quien hemos acusado ha sido a Ti, lo mismo que hicieron Anás y Caifás. Hemos lastimado tu corazón, ya que te sometiste al juicio y a la muerte sobre la cruz, para que nosotros pudiéramos ser liberados de nuestro espíritu de crítica, el cual causa un daño incalculable. Concédonos una contrición verdadera por este diabólico pecado de buscar las faltas de los demás y criticarlos, para que podamos experimentar redención, por la que Tú pagaste un precio tan alto.

Quizás muy a menudo, nosotros tampoco hemos estado dispuestos a oír y a aceptar la verdad que proviene de la boca de Dios. ¿Hemos cerrado nuestro corazón tan pronto como se ha pronunciado un juicio sobre nosotros o sobre nuestra forma de vida?

También nosotros, como “personas religiosas”, ¿nos hemos rebelado contra Jesús cuando se nos mostraron nuestros pecados, y reaccionamos como si todo estuviera en orden en nuestra vida? ¿Hemos pronunciado un juicio contra nuestro Señor cuando no nos ayudó, a nosotros o a otras personas, como nosotros pensábamos que debiera haberlo hecho, o cuando nos castigó a nosotros o a los demás?

Querido Señor Jesús: Como esas personas de la antigüedad, nosotros también nos hemos rebelado contra Ti, oh Amor eterno, y te hemos criticado por tus acciones. Muy a menudo somos nosotros –sí, nosotros, que nos consideramos “devotos”– los que somos culpables de este pecado. Éste es el motivo de tu aflicción hoy, como lo fue hace mucho tiempo. Perdónanos por causarte otra vez tanto dolor con nuestra crítica y nuestra rebelión. Perdónanos por cada una de las veces que no hemos soportado los reproches, las acusaciones y las calumnias en silencio y paciencia como Tú los soportaste, especialmente cuando provienen de otros cristianos. Cuando pensamos en tu gran Sufrimiento, oh Cordero de Dios, al ser tan injustamente condenado, no queremos responder con insultos cuando nos insulten, sino más bien soportar la injusticia amorosa y silenciosamente como un cordero, por amor a Ti, y así ser tus verdaderos seguidores.

© 2022 EMS Darmstadt, Alemania

Extractos del libro “Déjame estar a Tu lado” M. Basilea Schlink

www.canaan.org.py * info@canaan.org.py
www.kanaan.org * info-es@kanaan.org